LA GACETA REGIONAL DE SALAMANCA
SALAMANCA
01/10/12
Prensa: Diaria
Tirada: 16.005 Ejemplares
Difusión: 13.467 Ejemplares
Cód: 62107241
Página: 5
Sección: OPINIÓN Valor: 869,00 € Área (cm2): 365,8 Ocupación: 35,65 % Documento: 1/1 Autor: Juan Antonio GARCÍA IGLESIAS Núm. Lectores: 95000

LA CARTILLA

# En el país de los "ni-nis"

JUAN ANTONIO GARCÍA IGLESIAS

EL ministro José Ignacio Wert se ha puesto manos a la obra y ha comenzado la ardua labor de reformar la Educación que necesita con toda urgencia España. El hecho de empezar algo así ya es suficiente, aunque sea poco para lo que el sistema vigente precisa.

Sin duda alguna menos es nada, y nada es lo que se ha hecho hasta ahora desde que Pilar del Castillo, ministra del último Gobierno de Aznar, elaboró la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE), con la que trataba de acabar con las carencias, defectos y resultados desastrosos de las leyes anteriores, Ley que no llegó a aplicarse porque el primer Gobierno de Zeta Pe, que aterrizó en La Moncloa muy poco después de aprobarse, la barrió de un plumazo de su política educativa nada más tomar posesión. Fue su estreno.

Ocho años después, Wert ha tomado el testigo de su colega dispuesto a mejorar lo presente en materia educativa, que a poco que se esfuerce algo conseguirá. Es tal la degradación alcanzada y tan bajo el nivel conseguido que la reforma no sólo es necesaria sino urgente.

Los gobiernos socialistas [desde la etapa ya lejana de Felipe González] se empeñaron en crear una sociedad de gente ignorante, borreguil, susceptible de ser manejable a capricho, por tanto, fácil de gobernar, trabajaron metódicamente en ello y lo consiguieron. El informe PISA revela los resultados de todo este esfuerzo mantenido que nos coloca en la cola de los países de la OCDE, consecuencia de una "educación basura" que ha echado a perder una generación entera sin que haya forma de recuperarla, siquiera parcialmente, porque lo perdido, perdido queda para siempre, cuyas secuelas arrastrará España como un lastre, mínimo, una generación más. Sólo resta frenar esta tendencia, y ello es posible dentro de sus enormes dificultades.

Solo el hecho de fomentar el trabajo, la disciplina y la responsabilidad en el estudio a fuer de cerrar a golpe de reválidas los coladeros [la Selectividad, el más escandaloso de todos los habidos y por haber, desaparece del sistema] que han hecho posible que alumnos casi analfabetos pudieran sin muchas dificultades llegar a la Universidad... y licenciarse, creará conflicto, porque voluntad sincera por una auténtica mejora de la Educación no existe.

Meter en vereda a quienes se han formado bajo la idea del mínimo esfuerzo posible y tratar de hacerles doblar el espinazo para conseguir lo que antes lograban sin dar palo al agua, la verdad, no encaja bien entre esos a los que el conocimiento no tiene valor alguno y el esfuerzo por conseguir cualquier conocimiento carece de todo sentido, dentro de una sociedad que ha venido fomentando entre la juventud la comodidad, el no mover si es preciso un dedo y, por ello, a que todo se lo den hecho.

Para esta clase de vida no hace falta saber gran cosa, incluso nada, conque sepan lo que tienen que saber quienes tengan que resolver las papeletas a otros es suficiente.

La ley de reforma educativa, cuyo anteproyecto acaba de aprobar el Gobierno en el último Consejo de Ministros, reforma que impone la misma educación para toda España y mete a todas las comunidades autónomas en el mismo saco, reforma que el Gobierno piensa aplicar sin prisas, poco a poco, por lo que el remedio [para que sea eficaz] será lento y largo, elimina de los programas la Educación para la Ciudadanía a cambio de potenciar la Lengua, las Matemáticas y el Inglés. Para empezar, algo es, solo un poquito, pero algo es. Lo que queda para terminar es inmenso, tanto como imposible.

Busca la calidad a golpe también de esfuerzo, y eso es más complicado de conseguir. Lo del esfuerzo no va con todos, o sea, no todos están por esforzarse, especialmente quienes recibieron, entre otras, esa lección, la única que se aprendieron, y aspiran ahora a entrar en el pujante círculo de los "ni-nis", pujante por su número, que no para de crecer. España es donde más "ni-nis" hay por kilómetro cuadrado [un 23,7 por ciento de jóvenes lo son], consecuencia del fracaso escolar, de una Formación Profesional no adaptada a las necesidades del mercado, del paro [tanto por la falta de preparación adecuada como por la idea de que el subsidio les resuelva la vida].

Surge la oportunidad de hacer algo e intentarán que no se haga nada, ya que cuando se trata de Educación estalla la guerra, y al final, como siempre, ni lo uno ni lo otro.

Surge la oportunidad de hacer algo e intentarán que no se haga nada, ya que cuando se trata de Educación estalla la guerra, y al final, como siempre, ni lo uno ni lo otro